

LA PAZ Y LA SEGURIDAD DEL MUNDO

Los problemas críticos de nuestra época



Discurso de Su Santidad,
Hazrat Mirza Masrur Ahmad
en el Parlamento Nacional de Holanda

6 de octubre de 2015

La Haya, Holanda



La paz y la seguridad del mundo, problemas críticos de nuestra época

El 6 de octubre de 2015 el Líder Internacional de la Comunidad Musulmana Ahmadía, el Quinto Jalifa (Califa), Su Santidad Hazrat Mirza Masrur Ahmad, pronunció un discurso histórico en una sesión especial del Comité Permanente de Asuntos Exteriores del Parlamento Nacional de Holanda en la capital del país, La Haya, ante una audiencia de más un centenar de dignatarios y otros invitados. La sesión formal comenzó con el discurso de bienvenida al Parlamento de D. Van Bommel a Su Santidad, quien también presentó a los miembros del comité. También dio la bienvenida a varios parlamentarios extranjeros, embajadores de estado y otras personalidades representantes de los países de Albania, Croacia, Irlanda, Montenegro, España y Suecia. Presentamos a continuación el discurso principal pronunciado por Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad.

La paz y la seguridad del mundo, problemas críticos de nuestra época

Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul Masih V, dijo:

"Bismillahir-Rahmanir-Raheem - En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso.

Distinguidos invitados, la paz y bendiciones de Al-lah sean con ustedes. Ante todo, me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar mi sincera gratitud a los organizadores del presente acto por su invitación a intervenir en esta asamblea.

Cabe destacar que en el mundo actual se hace un continuo hincapié en ciertos temas que son calificados como los problemas más importantes de nuestra época. Por ejemplo, algunas personas ponen de relieve la amenaza del calentamiento global y el cambio climático. '

Por otro lado, están aquellos que sienten una gran preocupación por la escalada de los distintos conflictos y el estado cada vez más inestable del mundo. De analizarse la situación con objetividad, nos daremos cuenta de que la paz y seguridad del mundo es sin duda la cuestión más crítica de nuestra época. No cabe duda de que a medida que transcurren los días el mundo se está volviendo cada vez más inestable y peligroso debido a una serie de causas posibles. Por ejemplo, la crisis financiera y la inestabilidad económica que ha afectado a muchas partes del mundo son probablemente factores importantes.

Otra posible causa fundamental es la falta de justicia exhibida por ciertos líderes mundiales hacia su propio pueblo y hacia los demás. Otra razón posible es que algunos líderes religiosos dan prioridad a sus propios intereses personales por encima del bien colectivo general y no desempeñan sus responsabilidades con sinceridad. Con respecto a las

relaciones internacionales, un importante motivo de conflicto puede radicar en la diferencia entre las naciones ricas y pobres del mundo.

Cabe observar que las grandes potencias intentan a menudo aprovecharse de



los recursos naturales de las naciones pobres sin restituirles una parte adecuada de sus propios bienes. Existe, pues, una larga relación de posibles causas que contribuyen a la perturbación de la paz mundial, algunas de las cuales ya he mencionado. Sean cuales fuere las causas, tengo la certeza de que la falta de paz en el mundo es el problema más acuciante de esta generación.

Tras oír esto, muchos de ustedes responderán diciendo que es precisamente en los países musulmanes donde se observa la mayor inestabilidad y que la falta de paz en el mundo radica en el desorden existente en el mundo musulmán.

De hecho, al ser el líder de una de las comunidades musulmanas internacionales —la Comunidad Musulmana Ahmadía—, quizás consideren que también recae en mí cierta responsabilidad. También es posible que crean que el origen de los grupos extremistas y el aumento del terrorismo esté inspirado realmente por las enseñanzas islámicas. Sin embargo, es totalmente injusto asociar al islam con tal desorden y odio.

En estos momentos no voy a entrar en detalles sobre la historia de las religiones, pero basta con decir que si se contempla con objetividad la historia de todas las religiones, comprobaremos que con el transcurso del tiempo los seguidores de todas las religiones se apartaron de las enseñanzas originales, surgiendo divisiones internas y conflictos. Se mataba a la gente y se perpetraban graves crueldades.

Teniendo esto en consideración, por mi parte acepto sin reservas que

con el paso del tiempo los musulmanes también se han apartado de las verdaderas enseñanzas islámicas. Esto dio lugar al desarrollo de frustraciones y rivalidades que a su vez desembocaron en el sectarismo, la violencia y la injusticia. Sin embargo, desde la perspectiva de un verdadero musulmán, mi fe no ha disminuido al observar el desesperado estado del Islam de hoy.

Esto ocurrió porque hace más de 1400 años el Fundador del Islam, el Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él) profetizó que las enseñanzas del Islam se corromperían gradualmente y los musulmanes entrarían en un época de decadencia moral. No obstante, también anunció que en tal época de oscuridad espiritual Dios Todopoderoso enviaría a un Reformador como Mesías Prometido e Imam Mahdi, para guiar de nuevo a la humanidad hacia las verdaderas y pacíficas enseñanzas del Islam.

Tal como predijo el Santo Profeta (la paz sea con él), el Mesías Prometido (la paz sea con él) nos iluminó con las enseñanzas originales, totalmente pacíficas, del Islam. De esta forma, nosotros, los áhmadis musulmanes, no nos contamos entre aquellos que crean o participan en el desorden o disturbios de hoy en día. Más bien, somos aquellos que desean la paz en el mundo.

Nosotros intentamos sanar al mundo. Somos aquellos que intentan unir a la humanidad. Somos quienes quieren transformar todo tipo de odio y enemistad en amor y afecto. Y, ciertamente, somos aquellos que se esfuerzan en lo posible por establecer la paz. Como líder religioso, quisiera señalar que en lugar de culparnos y provocarnos mutuamente, deberíamos enfocarnos en edificar una paz mundial verdadera y perdurable.

En este sentido, el Fundador de la Comunidad Musulmana Ahmadía nos ha informado de un principio trascendental. Dijo que para establecer la paz es esencial que la humanidad adopte y siga en la medida de lo posible los atributos del Dios Todopoderoso. Dijo que este es el modo de asegurar un bienestar continuo para la humanidad. Explicó asimismo que el bienestar y prosperidad de la humanidad, tanto físico

como espiritual, está relacionado directamente con la observancia de los atributos del Dios Todopoderoso, pues todo tipo de paz emana precisamente a través de Sus Atributos.

Esto se refleja en el primer versículo del Santo Corán, que declara que Al-lah es Él, quien es el “Señor de todos los Mundos”. Esto significa que Él es el Proveedor, Sustentador y Maestro de cada persona y cada forma de creación. Él no es solamente el Señor de los musulmanes, sino también el Señor de los cristianos, de los judíos, de los hindúes y de toda la gente, al margen de su religión o creencias.



El amor y la benevolencia de Dios hacia Su creación son incomparables y únicos. Él es también el Clemente y el Misericordioso. Es la Fuente de Paz. Por lo tanto, cuando el Islam prescribe a un musulmán que intente reflejar los atributos del Dios Todopoderoso, es imposible que un verdadero musulmán pueda perjudicar a otros. Al contrario, la fe de un verdadero musulmán le induce a sentir afecto por toda la humanidad y a tratar a todas las personas con respeto, cordialidad y simpatía.

Se cuestiona a menudo que si el Islam es una religión de paz, ¿por qué el Corán ha otorgado permiso para la guerra? De hecho, este permiso debe entenderse en un contexto correcto y a la luz de lo que ya he expuesto. El mantenimiento de una paz duradera posee suma importancia y valor. Por otro lado, también son necesarias las condenas o advertencias en determinadas ocasiones para garantizar la paz a largo plazo.

En consecuencia, el permiso para combatir otorgado por Dios Todopoderoso, fue con el propósito de restablecer la paz, y solamente como

medida defensiva. Por lo tanto, es de tamaña injusticia que ciertos individuos pretendan relacionar al Santo Corán y al Santo Profeta (la paz sea con él) con la violencia y la crueldad. Si estudiamos el Sagrado Corán y la vida del Santo Profeta (la paz sea con él) con imparcialidad, comprobaremos que el Islam se opone totalmente a todas las formas de extremismo y derramamiento de sangre.

Debido a las limitaciones de tiempo, no puedo extenderme en detalle. No obstante, me dispongo a mencionar algunas enseñanzas fundamentales islámicas que demuestran sin lugar a dudas que el Islam es una religión de paz. Como ya he mencionado, la acusación común y básica contra el Islam es que se trata de una religión que promueve el extremismo y la guerra. Sin embargo, nada puede estar más lejos de la realidad.

En el capítulo 2, versículo 191, Al-lah ha prescrito que una guerra solo se puede justificar como medio de defensa. Este punto se reitera en el capítulo 22, versículo 40, que afirma categóricamente que se concede el permiso para la lucha solamente a aquellos que han sido atacados y se han visto obligados a luchar. Además, el permiso para combatir que Al-lah el Todopoderoso ha concedido a los gobiernos musulmanes es solamente como instrumento para asegurar la libertad religiosa y la libertad de fe. Por ello, en el capítulo 2, versículo 194, Al-lah prohíbe a los musulmanes involucrarse en ninguna batalla o guerra allí donde existe libertad religiosa.

Por lo tanto, ningún musulmán, grupos de musulmanes o país musulmán tiene derecho a participar en ningún tipo de violencia, guerra o anarquía contra ningún estado o su pueblo. En pocas palabras, en Europa y Occidente, al ser los gobiernos seculares, ningún musulmán posee ningún derecho a violar las leyes del territorio en cuestión, oponerse violentamente al gobierno o instigar ningún tipo de rebelión o insurgencia.

De hecho, según las verdaderas enseñanzas del Islam, si una persona residente en un país no musulmán considera que no disfruta de una auténtica libertad religiosa, aun así no debe participar en la disidencia

o la anarquía; más bien, deberá abandonar el país y emigrar a un lugar de condiciones más favorables.

En el capítulo 16, versículo 127, del Sagrado Corán, se prescribe a los gobiernos musulmanes que en caso de ser atacados deben responder proporcionalmente y sólo como medida de autodefensa. Así pues, el Corán dice claramente que el castigo debe limitarse, y ser proporcional, al delito cometido. En el capítulo 8, versículo 62 del Santo Corán, Dios dice que si los oponentes abrigan malas intenciones y planean causar algún perjuicio, pero después desisten y dan un paso hacia la reconciliación, se debe aceptar inmediatamente su gesto y trabajar para una solución pacífica, sea cual fuere su motivación.

Esta enseñanza coránica es la clave para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. En el mundo actual, existen muchos ejemplos de países que han decidido desarrollar políticas muy agresivas en respuesta a la supuesta hostilidad ajena. Parece que actúan bajo el principio: “es mejor destruirlos antes de que nos destruyan”.

Sin embargo, el Islam prescribe que no debe desaprovecharse ninguna oportunidad para la paz, y que hay que intentar establecerla incluso aunque la esperanza fuera remota. En el capítulo 5 versículo 9, Dios el Todopoderoso ha declarado que la enemistad de una nación o pueblo solo debe incitar a actuar con justicia y equidad. El Islam enseña que en todas las circunstancias, por muy complicadas que sean, es preciso adherirse firmemente a los principios de justicia e integridad. La justicia y la equidad son, pues, de suma importancia, incluso en un estado de guerra, y una vez que la guerra haya terminado, la parte victoriosa deberá seguir adoptando la justicia, sin recurrir nunca a una crueldad excesiva.

Sin embargo, en el mundo actual no encontramos semejantes niveles de elevada moral ni integridad. Más bien, al terminar una guerra, los países imponen sanciones y restricciones que limitan el progreso de las partes derrotadas e impiden que tales naciones logren una auténtica libertad o independencia. Tales políticas están perjudicando las relaciones internacionales y solo pueden desembocar en un aumento de

las frustraciones y causar un impacto negativo.

Lo cierto es que no será posible establecer una paz sostenible hasta que no se imponga la justicia a todos los niveles de la sociedad. Otra enseñanza importante del Islam, que encontramos en el capítulo 8, versículo 68 del Santo Corán, declara que no se permite a los musulmanes tomar ningún prisionero excepto en estado de guerra. Por lo tanto, los grupos extremistas y terroristas que están capturando prisioneros sin justificación alguna, están actuando totalmente en oposición a las enseñanzas islámicas. Es más, según algunas fuentes, no solo se limitan a tomar prisioneros, sino que además están infligiendo las crueldades más bárbaras sobre sus víctimas.

Los actos que están cometiendo estos grupos terroristas solo pueden ser condenados con los términos más enérgicos. Por otra parte, el Corán enseña que incluso aunque los prisioneros hubieran sido capturados de forma justificada, lo mejor sería darles un trato favorable y liberarles siempre que sea posible. El capítulo 49, versículo 10 del Santo Corán contiene un principio dorado para el establecimiento de la paz, al decir que si existe una disputa entre las naciones o grupos, una tercera parte deberá mediar y lograr una resolución pacífica al conflicto.

En el caso de un acuerdo, si cualquiera de las partes intentara injustamente subyugar a la otra y contraviniera el acuerdo negociado, entonces las demás naciones deberán unirse y emplear la fuerza si fuera necesario para contener al agresor. Sin embargo, una vez que la parte agresora se hubiera retirado, no deberían sufrir humillación ni padecer restricciones indebidas; sino que se les permitirá avanzar como una nación y sociedad libres. Este principio reviste una gran importancia en el mundo actual, especialmente con respecto a las grandes potencias y las organizaciones internacionales, tales como las Naciones Unidas.

En cuanto al establecimiento de la paz mundial, el capítulo 22, versículo 41 del Sagrado Corán contiene un principio muy importante que garantiza la libertad religiosa universal. El Corán dice que si en aquel momento no se hubiera concedido el permiso para combatir, aparte de las mezquitas, las iglesias, sinagogas, templos y los lugares de culto de

todas las religiones hubieran sufrido un grave peligro. Por lo tanto, el uso de la fuerza permitida por Dios Todopoderoso, no fue solamente para salvar el Islam, sino también para salvar a la misma religión.



En verdad, el Islam garantiza la libertad, el libre albedrío y la protección de las personas de todas las religiones. El Islam protege el derecho de cada persona a seguir su propio camino o creencias. He narrado ante ustedes algunos extractos del Sagrado Corán, que son un medio para fomentar la unidad en todos los niveles de la sociedad y en todas las partes del mundo. Estas son las llaves de oro para la paz, que el Santo Corán ha entregado a los pueblos del mundo.

Estas son las enseñanzas que el Santo Profeta del Islam (la paz sea con él) y sus verdaderos compañeros cumplieron a la perfección. Por último, para concluir, quisiera reiterar de nuevo que el mundo necesita desesperadamente paz y seguridad. Se trata de la cuestión urgente de nuestro tiempo.

Todas las naciones y pueblos deben unirse en aras del bien común y aunar sus esfuerzos para poner fin a todas las formas de crueldad, persecución e injusticia perpetrados en nombre de la religión o de cualquier otro modo. Esto incluye ridiculizar a cualquier religión, acto que puede provocar frustraciones y resentimiento y, por supuesto, también incluye las actividades odiosas de grupos extremistas que justifican falsamente sus acciones perversas en nombre de la religión.

Por otra parte, debemos mostrar sinceridad hacia todas las naciones e

intentar prestarles ayuda, para que todas las naciones puedan prosperar y desarrollar su potencial. Los celos y rivalidades que estamos presenciando son el resultado de un apetito desenfrenado por la riqueza. En este sentido, el Santo Corán nos ha ofrecido un principio dorado, al indicar que no se debe codiciar con avaricia la riqueza ajena. A través de esta enseñanza conseguiremos promover la paz mundial.

Es necesario cumplir con las exigencias de la justicia en todos los niveles de la sociedad, para que cada persona, independientemente de su credo, casta o color, sea capaz de salir adelante con dignidad y honor. Hoy en día se observa que muchos países desarrollados han aumentado sus inversiones en las naciones más empobrecidas y en vías de desarrollo. Es imperativo que actúen con justicia y traten de prestar su ayuda, y no se limiten a utilizar sus recursos naturales y mano de obra barata en pro de sus propias ganancias nacionales o con fines de lucro. Estos deberían volver a invertir la mayor parte de las ganancias obtenidas en tales países y utilizar la riqueza para fomentar el desarrollo y prosperidad de la población local.

Si los países desarrollados actuaran de este modo, el beneficio no se limitaría a las naciones más empobrecidas, sino que el beneficio sería mutuo. Aumentará la confianza y se eliminarán las frustraciones acumuladas. Desaparecerá la impresión de que los países ricos se preocupan sólo de sí mismos y desean injustamente aprovecharse de los recursos de los débiles y los pobres. Además, se contribuirá a mejorar las economías locales promoviendo de esta forma la economía mundial y el estado financiero.

Ciertamente, también se contribuiría a establecer un sentido de comunidad global, la compasión y la humanidad. Y, por encima de todo, se establecería la base para una verdadera paz en el mundo. Si no prestamos atención a ello, el estado actual de la paz mundial dará lugar al estallido de una guerra mundial desastrosa cuya repercusión se hará sentir por las generaciones venideras, algo que no perdonarán nuestras generaciones.

Con estas palabras, me despido de ustedes. Quiera Dios que surja en el mundo la verdadera paz. Muchas gracias.”

EL ISLAM: Una nueva perspectiva

Desde sus orígenes en 1889, la Comunidad musulmana Ahmadía ha realizado un esfuerzo genuino y global por revivir el mensaje pacífico y verdadero del Islam, tal como fue enseñado por el Santo Profeta Mohammad^{saw}.

Esta revitalización de las enseñanzas islámicas auténticas fue iniciada por el fundador de la Comunidad, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} quien dijo:

“La misión para la que he sido designado consiste en hacer desaparecer la brecha que existe en la relación entre el hombre y Su creación, y reemplazarla de nuevo por una relación de amor y sinceridad; y al permitir que la verdad se manifieste por sí misma, poner fin a las guerras religiosas y a la discordia, estableciendo así las bases para la paz”

Declaró, bajo la guía Divina, ser el Mesías Prometido y el Imam Mahdi, cuyo advenimiento era esperado en esta época por todas las grandes religiones del mundo.

Con este deseo de paz, nuestra Comunidad ha crecido y en la actualidad se halla establecida en 200 países, con 200 millones de seguidores.

Nuestro lema:

Amor para todos, odio para nadie

Servimos a la humanidad de diversas formas, a través de una amplia gama de actividades: ayuda en los desastres naturales, asistencia médica, educación, creando fuentes de energía, y mediante programas de autoayuda en todo el mundo.

Para más información:

www.alislam.es

www.mta.tv